

# CENÁCULO EN *Cudresha*

## MEDITACIÓN SALMO 32 (31)

ORACIÓN

POR: P. JAIME BERTEL



# SALMO 32 (31)

## CONFENSARÉ MI FALTA ANTE EL SEÑOR

¡Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quién le han sepultado su pecado!

¡Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y cuya conciencia no queda turbia!

Se consumían mis huesos cuando callaba, cuando rugía sin parar;

porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: “confesaré al Señor mi culpa”, y tu perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique, en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, cuando grito ¡socorro!, me rodeas.

Te instruiré, te señalaré el camino que has de seguir te aconsejaré, fijaré en ti mis ojos: cuando llegue la tribulación, no se acercará a ti.

No seáis como caballos o mulos, irracionales, cuyo brío hay que domar con freno y brida, si no, no puedes acercarte.

El malvado sufre muchas penas al que confía en el Señor su lealtad lo rodea.

Alegraos justos, y gozad con el Señor, aclamadlo, los de corazón sincero.



# MEDITACIÓN

El salmista nos comparte su experiencia de haber sido perdonado. Queda de manifiesto que somos pecadores y que es el Señor el que toma la iniciativa y viene a salvarnos.

Antes de reconocer que somos pecadores también tenemos la experiencia que estamos bajo la ira de Dios, apartados de El, sufriendo por la separación, por la no comunión consecuencia de haber pecado. El mayor dolor o sufrimiento lo produce el callar el pecado, el no confesarlo.

Esta experiencia de sufrimiento por la separación, por haber roto la comunión con El la sufrimos como desgracia y entonces acudimos a Dios en busca de refugio, de socorro, de salvación.

El Señor siempre nos responde. Nos ofrece instruirnos, señalarnos el camino recto, protegernos de toda tribulación sabiendo que El nos libra del peligro y que El es nuestro refugio.

Nosotros que somos pecadores perdonados por Cristo podemos rezar este salmo y podemos estar seguros que cuando no callamos el pecado sino que mas bien lo confesamos con corazón sincero obtendremos misericordia y perdón. Esto nos lleva al gozo, a la alegría que produce el volver al buen Señor.

San Cirilo de Jerusalén (siglo IV) utilizó el salmo 31 para enseñar a los catecúmenos la profunda renovación del bautismo, purificación radical de todo pecado (Procatequesis n. 15). También él ensalzó, a través de las palabras del salmista, la misericordia divina. Con sus palabras concluimos: "Dios es misericordioso y no escatima su perdón. (...) El cúmulo de tus pecados no superará la grandeza de la misericordia de Dios; la gravedad de tus heridas no superará la habilidad del supremo Médico, con tal de que te abandones a él con confianza. Manifiesta al Médico tu enfermedad, y háblale con las palabras que dijo David: "Reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado". Así obtendrás que se hagan realidad estas otras palabras: "Tú has perdonado la maldad de mi corazón"" (Le catechesi, Roma 1993, pp. 52-53).

